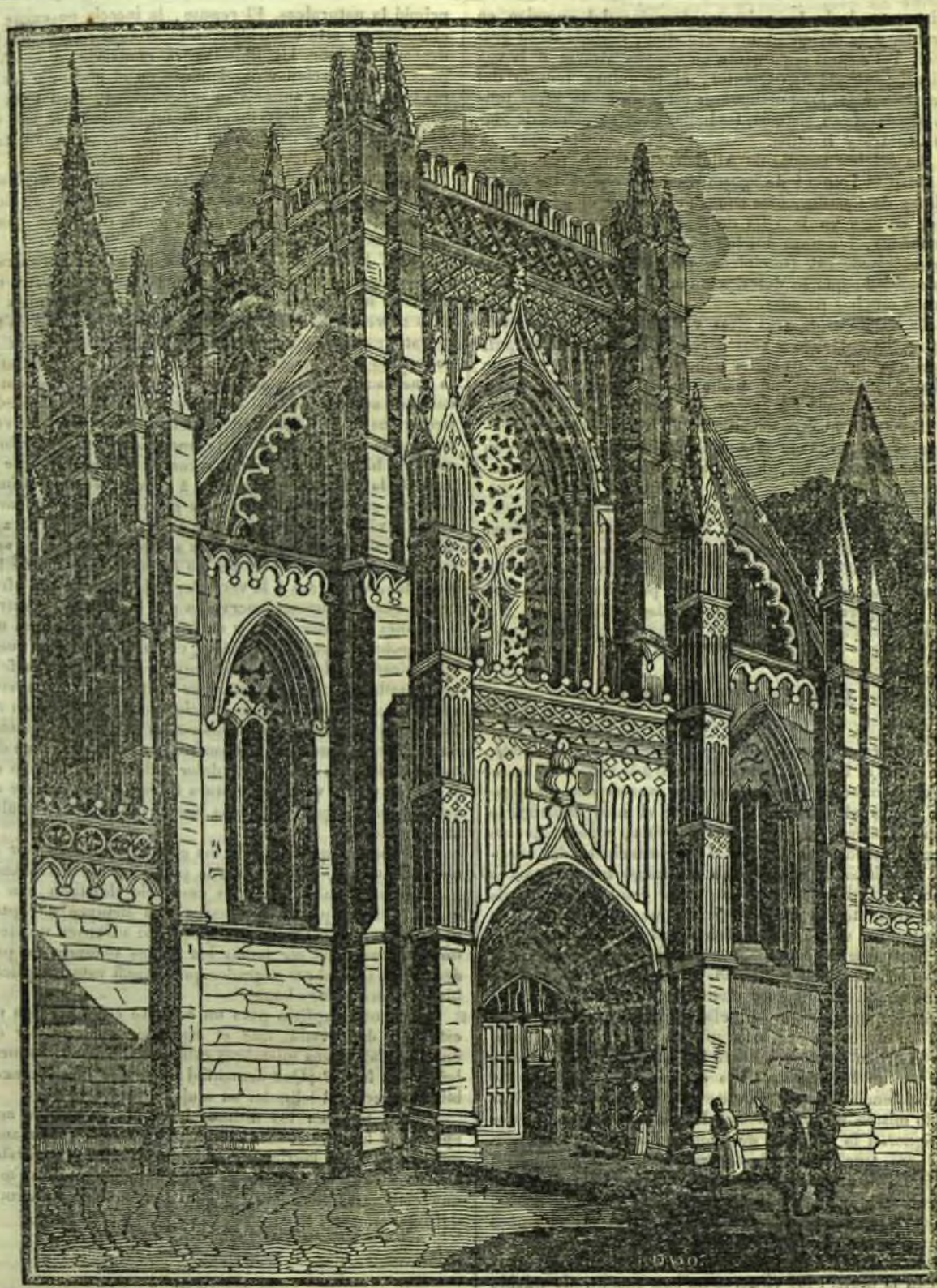


EL MONASTERIO DE BATALHA.

Portugal como España, se distingue por la multitud y grandiosidad de sus monumentos religiosos, en los cuales ha desplegado la brillantez de su imaginacion un pueblo ardiente, apasionado de la belleza, entusiasta por la religion y por las glorias del pais. Estos nobles sentimientos se hallan, por decirlo asi, representados en aquellos monumentos venerables, pues el noble ardimiento de los portugueses, concluido que habia una victoria, una con-

quista, empleaba los primeros despojos del enemigo en levantar á la divinidad un nuevo altar, símbolo de su gratitud. Tal vemos igualmente en España alzarse á la voz del vencedor de San Quintin, el magnífico templo del Escorial; y así los portugueses ostentan como otras tantas páginas de su historia, las bellas construcciones de Mafra, Cintra y Batalha.

La célebre batalla de Aljubarrota ganada por el rey D. Juan el I en 14 de agosto de 1385 contra las tropas del rey de Castilla, hizo concebir á aquel el pensamiento de edificar en la villa de *Batalha*, provincia de Estremadura, y á unas dos leguas S. S. O. de Leyria, un monasterio de PP. Dominicos; y lo llevó á cabo con tal suntuosidad, que su descripcion minuciosa habria de ocuparnos muchas páginas.

La iglesia es de tres altas y desbaogadas naves, y á su derecha entrando y muy cerca de la puerta principal, tiene una hermosa capilla ochavada, sostenida por un orden de columnas, en medio de las cuales reposan en un túmulo elevado las cenizas del fundador y de su esposa. Hay tambien otros sepulcros de vários reyes y personas reales, y todo el templo se halla adornado con riquísimos presentes, hijos de la devocion de los monarcas.

Ignoramos en las circunstancias actuales de aquel pais, la suerte que habrá cabido á este monasterio, y por eso no continuamos en su descripcion, limitándonos á estas ligeras indicaciones, y á ofrecer á nuestros lectores la vista esterior del templo, para que por ella puedan formar una ligera idea de su suntuosidad artística.

DEL MATRIMONIO.

La naturaleza por grados que nos son desconocidos, hace pasar al hombre de la edad viril á la vegez. El tránsito de la infancia á la pubertad es mucho mas perceptible; pues al entrar en ella siente el niño aumentarse progresivamente los principios de vida, vigorizarse sus fuerzas, sucederse con rapidez las pulsaciones del corazon, y animar su imaginacion un fuego hasta entonces desconocido, creándole deseos cuya causa busca inútilmente inquieto por las variaciones que esperimenta en su constitucion; siente una especie de ansiedad de la cual no sale hasta que la naturaleza habiendo acabado su obra, habla claramente al individuo. Entonces es cuando los deseos tienen un objeto y cuando el hombre conoce el irresistible impulso que le inclina al otro sexo del que resulta un enlace; mas esto es solo un efecto del instinto; pero el orden moral y político ha establecido leyes relativas á la multiplicacion de la especie, y el cuidado de la subsistencia ha puesto límites al placer, verificándose por lo mismo un matrimonio. Entre las naciones mismas que ignoran la multitud de pueblos que son gobernados por leyes, una especie de contrato semejante ha unido el hombre á la mujer por lazos mas ó menos durables, mas ó menos gratos, mas ó menos heróicos; pero que no son menos respetables á los ojos de la naturaleza, si ambos se unen para llenar sus deberes.

La sociedad, la primera, la mas natural es la del hombre con la mujer: los viageros no han encontrado pueblo que la ignore. Los indios del Paraguay que viven de insectos y serpientes, sin gobierno, sin leyes, sin morada fija y no teniendo por lenguage mas que una especie de ahullido, contratan matrimonios que subsisten. Existiendo pues el matrimonio, entre las naciones que tienen menos relacion con las nuestras, que sin conocer leyes se imponen la de respetar los lazos conyugales, se puede deducir que es un acto universal, el cual al través de mudanzas infinitas patentiza siempre la huella que le imprimió la naturaleza. El reposo, la inercia no existe en el universo: esta estoicidad, este silencio de pasiones tan dreconizado por los filósofos es contrario al hombre, pues todo es accion y movimiento en el globo; y los seres cuya nobleza anuncia su superioridad, bien lejos de ahogar en ellos los gérmenes de fecundidad que han recibido del criador, deben un tributo sagrado á la patria, y del que jamás les dispensará la naturaleza.

Prescindamos de aquellos pocos hombres inspirados que juran morir en las pasiones, y pasemos á los celibatos desencadenados, á quienes la patria dirige las quejas que merece su ingratitud.

¡Oh! hombres, les dice al nacer, habeis encontrado leyes que separan la injusticia de la fuerza: vuestro nacimiento le debeis á estas mismas, pues á la sombra de ellas se verificó la union de vuestros abuelos! ¿Sereis tan ingratos; gozareis en mi seno de los privilegios que he concedido á vuestros conciudadanos? La discordia atiza la guerra: la trompeta suena: los hombres se reunen: el combate se enciende; si las enfermedades de la vejez detienen sus brazos debilitados, tienen aun sangre que verter por la causa comun. Esta ancianidad generosa abraza á sus hijos: id, les dice, socorred á la patria, que yo os deba la tranquilidad que vá á reinar; en mis últimos instantes podeis vos cubiertos de gloria regocijar mi corazon á la vista de los laureles que ceñirán vuestras cabezas.

Y vosotros indiferentes á las sensaciones que me agitan, hombres insensibles que no conoceis ninguno de los encantos, acordados á la verdadera virtud, que me ofrecereis vuestros brazos enervados por el deleite, vuestros corazones empedernidos, y en los cuales las pasiones nobles no han penetrado jamás, ¿cómo osareis fijar vuestras miradas sobre los héroes cuyo valor asegura la felicidad pública? ¿Si mis intereses no pueden conmoveros sereis insensibles á vuestra situacion personal? Paso en silencio los instantes durante los cuales el deleite emponzoña las fuerzas que os habia confiado la naturaleza: me detengo en los dias en que los dolores desgarren el velo de la ilusion y una vejez prematura introduzca la muerte en vuestros miembros haciéndoos insoportables vuestros últimos momentos.

El hombre que desdeña los goces producidos por el amor conyugal, es ingrato á la patria, cruel á sí mismo.

Los hijos habidos de un comercio ilegítimo son el oprobio de sus padres destinados casi siempre á reptar en la oscuridad, círculo muy pequeño: viven en un eterno aislamiento sin oir jamás los gratos nombres de padre é hijo; nombres sagrados que causan esta inesplicable conmocion del alma.

¿Qué mas suplicio para un celibato cuyo corazon no está aun depravado, que el espectáculo encantador de una familia, cuyos miembros están unidos por la naturaleza y las leyes? ¡Qué manantial de sensaciones inconcebibles ofrecen al labrador su mujer é hijos!

Sobre todo en los últimos instantes es cuando mas aprecia el hombre el lazo conyugal y paternal; las manos que enjugan sus lágrimas son conducidas por la naturaleza, no viendo el celibato en derredor de su tumba mas que codiciosos herederos guiados por la baja influencia del interes.

J. C.

ASHAVERO O EL JUDIO ERRANTE.

(*Leyenda.*)

Cuando Jesus, oprimido bajo el peso de la cruz quiso descansar algunos instantes al umbral de la puerta de Ashavero, fue rechazado cruelmente por aquel bárbaro; bacilló y cayó el Salvador bajo la enorme carga.... pero calló.

El Angel de la cólera celestial se apareció á Ashavero, y le dijo: "Tu has negado el descanso al hijo del hombre! cruel! se te negará tambien á tí hasta su vuelta. Un negro demonio salido de los infiernos te irá arrojando á latigazos de una en otra region; Ashavero, no tendrás el dulce consuelo de morir, ni la paz del sepulcro."

Ya son casi dos mil años que Ashavero vaga arrastrando por todo el mundo. Vedle: sale de una caverna tenebrosa del monte Carmelo; sacúdese la polvorosa barba, coje una de tantas calaveras acumuladas á sus pies, la tira desde la eminencia; la calavera cae dando botes, rechina, y se hace pedazos.

"Ese era mi padre! clama bramando Ashavero."

Otra calavera y otras siete mas, ruedan con estrépito de roca en roca.

,,Y esta, y estas, grita el judío con ronco grito, y enturviados ojos, y esta y estas eran mis esposas!

Ruedan otras nuevas calaveras.

,,Tambien estos, esclama Ashavero, fueron mis hijos! ¡Ah! ellos pudieron morir.... pero yo, réprobo.... no puedo. Una sentencia terrible carga sobre mi delincuente cabeza, y la oigo tronar en derredor de mí como en el mismo momento en que se fulminó.

,,Jerusalen cayó. Yo ahogué al infante en la cuna, yo me arrojé á las llamas, yo insulté al romano; pero ¡ay de mí! una maldicion incansable me sostenia por los cabellos.... y no morí.

,,Roma iba tambien á caer, y corrí á ella para sepultarme en sus ruinas. El coloso se desplomó y no me aniquiló en su caida.

,,Naciones enteras se engrandecieron y se precipitaron á mi vista, y yo solo no perecí.

,,Me arrojé al mar desde la punta de una roca que hendia las nubes; pero el torbellino de las olas me repelió á la playa, y volvió á herirme nuevamente el dardo emponzoñado de la existencia.

,,Puesto á la boca del abismo del Etna, junté por espacio de diez lunas mis bramidos con los bramidos de aquel gigante, y resonaron en su boca de azufre mis gritos ¡por espacio de diez lunas!.... pero el Etna vomitó llamas, y me desechó en medio de un torrente de lavas.... revolvíame en las cenizas.... y vivia todavía.

,,Vi arder una selva entera, é impulsado de mi delirio corrí á ella. La resina hirviente cayó gota á gota sobre mis miembros; mas las llamas consumieron mis carnes y disecaron mis huesos, y no pudieron devorarme.

,,Reuníme á los verdugos de la humanidad y me lancé en la tormenta de las batallas; provoqué al gaula, provoqué al germano; pero los dardos y las lanzas se rompian en mi cuerpo, y el alfange del sarraceno se doblaba contra mi cráneo; caia sobre mí una granizada de balas, sin mas efecto que un puñado de piedrecillas tiradas á una coraza de hierro; y el polvo de los combates se endurecia sobre mi cuerpo como la costra de las rocas mas antiguas.

,,En vano el enorme elefante me ha hollado; en vano minas de pólvora han rebentado bajo mis pies, y me han tirado á los aires; siempre he vuelto á caer sobre la tierra aturdido. Sentíame abrasado, consumido, quemada mi sangre y mi cerebro, y hasta la médula de mis huesos en medio de los cadáveres desfigurados de mis compañeros.... pero vivia aun!

,,La maza de hierro del gigante se ha hecho mil veces pedazos sobre mi cabeza; el brazo del verdugo se ha cansado, el diente del tigre se ha embotado en mí, y el leon mas hambriento no ha podido desgarrarme en el circo.

,,Me he echado en medio de serpientes venenosas, he irritado al dragon cojiéndole de su cresta ensangrentada; pero no obstante morderme furioso.... no me ha muerto!

,,He desafiado la rabia toda de los tiranos; he dicho á Neron: eres un verdugo! á Cristian: eres un verdugo! y á Mulei Ismael: eres un verdugo. Los tiranos inventaron para vengarse suplicios inauditos, y no han podido acabar conmigo.

,,Ah! no poder morir! no poder morir! no poder descansar despues de tantas fatigas! arrastrar siempre conmigo este monton de polvo con su mortal palidez, sus enfermedades y su olor á sepulcro! no tener á la vista por tantos años sino el mónstruo monotono de la uniformidad, y mirar contínuamente al tiempo devorador y hambriento echar sin cesar al mundo sus hijos, y sin cesar volver á tragarlos! Ah! no poder morir! no poder morir!

,,¡Tú! cuya cólera me persigue ¿podrás tener castigos mas crueles? haz que caigan sobre mí con la velocidad de un rayo. Que un huracan me despeñe de la cima del monte Carmelo, que ruede á su falda hecho menudos pedazos, que se derrame mi sangre hasta la última gota.... que en fin muera!"

Y Ashavero cayó en tierra. Un ruido espantoso resonó en sus oidos, sus ojos se envolvieron en tinieblas; un ángel le llevó otra vez á la caverna.

"Duerme ahora, dijo el ángel, duerme ahora con un sueño tranquilo, Ashavero, la cólera de Dios no es eterna. Cuando tu despiertes *estará allí* aquel cuya sangre viste correr en el Gólgotha,.... y que te ha perdonado."

SHUBART, *poeta aleman.*

CLASIFICACION DE LAS PLANTAS.

Seria imposible no confundirse entre 60,000 plantas diferentes, descubiertas por la observacion, si no hubiese un método que nos dirijiera en medio de tan inmensa multitud. El artificio de este método consiste en distribuirlas bajo ciertos principios generales en que concuerdan sus caracteres esenciales. Segun la eleccion de las partes de las plantas que han servido de base, pueden reducirse todas las clasificaciones botánicas á tres: la de Tournefort, la de Lineo y la de Jussieu.

Los fundamentos de cada una de estas distribuciones son los siguientes: Hay en cada planta una infinidad de partes diferentes, como los tallos, raices, hojas, flores etc. Tournefort estableció todas las divisiones de su sistema sobre la forma de la corola, ó de aquella parte de la flor pintada con los mas vivos colores, asiento principal de todas las sensaciones agradables que causan las plantas. Segun sus principios las 60,000 plantas conocidas se encierran en veinte y dos clases fáciles de reconocerse. Las designó con nombres que recuerdan con precision el rasgo sobresaliente de sus diferencias. La primera clase es la de las flores *campaniformes* ó de figura de campana; la segunda la de las *infundibuliformes*, ó de figura de embudo, como las flores del Etubae; la de las *personatæ* ó enmascaradas, en figura de un casco antiguo; la cuarta la de las *labiadas*, llamadas así, porque la disposicion de su corola las asemeja á dos labios; las *cruciformes*, cuya corola se compone de cuatro partes formadas en cruz de San Andres; las *rosaceas*, ó flores dispuestas como la rosa; las *umbelíferas* en las que el conjunto de la flor tiene la figura de parasol; las *carophilaceas* ó flores semejantes al clavel, las *lileaceas* semejantes al lirio; las *papilionaceas* cuya flor se parece á una mariposa, como los guisantes, judias etc. La última clase comprende las flores que no tienen figura determinada, por cuya razon las llama flores *anómalas*.

La clasificacion de Lineo no se limita á la corola, sino que penetra hasta el corazon mismo de la flor, y funda sus distinciones sobre los órganos que sirven para reproducir las especies. Estas partes de la flor ocupan comun-

mente el centro, y se les conoce en botánica con los nombres de estambres y pistilo. El número de los estambres, su posicion, su proporcion y la falta de ellos son los caracteres por los que distingue las diferentes clases. Asi comprendió todas las especies de plantas en veinte y cuatro clases, designadas con nombres griegos que espresan perfectamente sus rasgos distintivos. Primera clase: las *monandrias*, que no tienen mas que un estambre: las *diandrias*, que ofrecen dos; las *triandrias* tres; las *tetrandrias*, cuatro, y siguen hasta la clase de *dodecandrias* ó de doce estambres. Las dos clases siguientes son aquellas, una de las cuales encierran casi veinte estambres, y que Lineo llama por esto *icosandria* y la otra que contiene un número indeterminado de estambres, y se llama *polyandria*. Las once clases últimas se distinguen por las relaciones que los estambres tienen entre sí, ó con los pistilos. Asi aquellas cuyos estambres todos estan reunidos en un solo hacecillo, forman la clase de *monadelphas*: aquellas, cuyos estambres estan pendientes sobre el pistilo, se conocen con el nombre de *gynandrias*; y por último las flores que no tienen, á lo menos en apariencia, ni pistilo ni estambres, forman la última clase bajo el nombre de *criptógamas*.

Tournefort habia fraguado su sistema sobre la figura de la corola, y Lineo sobre la figura y disposicion de los estambres y del pistilo, cuando Antonio de Jussieu publicó un método de clasificacion mas ventajoso. No se funda solamente en las diferencias parciales que median entre las plantas, sino sobre la diferencia de todas sus partes principales. Esta circunstancia hace mas apreciable la clasificacion de Jussieu, porque conduce al conocimiento de la naturaleza de la planta, siendo asi que por los otros dos sistemas no se consigue sino el conocer algunas de sus diferencias. Jussieu establece quince clases de plantas: cada una de estas clases se divide en un número mayor ó menor de órdenes que constituyen lo que se llama segun él *familias de plantas*. Por lo demas, estas familias representan los órdenes de plantas en que Tournefort y Lineo dividieron sus clases; y estos órdenes en las tres clasificaciones que acabamos de esplicar conducen á otras subdivisiones, y á los géneros y especies, hasta el conocimiento de cada individuo.

D. DIEGO DE VELAZQUEZ.

«D. Diego de Velazquez y Silva nació en Sevilla el año de 1599, y fué hijo de D. Juan Rodriguez de Silva y de Doña Gerónima Velazquez; ambos tambien sevillanos; y si usó principalmente del apellido de su madre con preferencia al apellido paterno, fue tal vez porque asi se acostumbra, aunque no debiera en algunas partes de Andalucia; ó acaso por un esceso de patriotismo, pues el apellido de Silva aunque de nobilísimo orígen, tiene mas de portugués que de español. Dió Velazquez desde sus primeros años notables indicios de su mucho ingenio sobresaliendo en todos los estudios á que se dedicó, como si para todos hubiera recibido iguales disposiciones de la

naturaleza; pero no tardó en dar muestras de su extraordinario talento para la pintura, á cuyo estudio le dejaron sus padres dedicarse esclusivamente, poniéndole bajo la direccion del pintor Francisco de Herrera (generalmente conocido bajo el nombre de *Herrera el viejo*), hombre de carácter duro y violento sobremanera; por lo cual no pudiendo sufrirlo Velazquez, pasó á la escuela de Francisco Pacheco, profesor de un carácter dulce y mas instruido en la teoría del arte que en la ejecucion. Luego que Pacheco conoció la gran disposicion de su discípulo y su inclinacion á pintar la naturaleza, le dejó que se dedicase á ella con toda libertad, y que pintase objetos inanimados que ejecutaba con facilidad y exactitud. Permitió que se conviniese con un aldeanito para que le sirviese de modelo en sus diferentes actitudes (1), y habiéndole asi copiado varias veces, se llevó con estos ensayos la admiracion de todos los inteligentes y tambien de su maestro mismo. Estudió las estampas de las obras de Rafael y Miguel Angel y otros célebres pintores, copiando ademas algunas tablas originales de las que habia en Sevilla, con lo que adquirió mucha facilidad y soltura; pero aunque como ya hemos dicho copió bastante las obras de los buenos maestros, copió aun mucho mas la naturaleza, de modo que logró formarse un estilo propio y original, *estimando en mas*, como decia el mismo Velazquez, *ser primero en la grosería, que segundo en la delicadeza.*»

"Aconsejaban algunos á Velazquez que imitase el estilo serio y delicado de Leonardo de Vinci y de Rafael, y que procurase emular á aquellos dos admirables pintores; pero Velazquez que se sentia capaz de ser *primero* en su género, no quiso ser *segundo* en otro; sabia muy bien que era imposible sobrepujar á Rafael en su estilo, y como no queria quedarse detras de nadie, siguió una senda nueva, rica de inspiraciones originales, y la recorrió toda ella guiado por la luz de su vastísima inteligencia. Hizo, en fin, lo que solo pueden hacer los grandes hombres; perseguido por la envidia y por la medianía, sufrió como Cristoval Colon, tempestades y amarguras..... pero tambien como Colon descubrió un nuevo mundo, y grabó su nombre en el templo de la inmortalidad.»

"Siendo todavía muy jóven se casó Velazquez con Doña Juana Pacheco, hija de Francisco Pacheco, cuyo retrato se conserva (aunque no estan acerca de la autenticidad muy acordes los pareceres) en el Real Museo de Madrid. A esta capital vino en el año de 1620, donde fue muy agasajado de todos cuantos tuvieron ocasion de conocerle, especialmente de D. Juan de Fonseca y Figueroa, por cuya mediacion trabó amistad con los mas sobresalientes ingenios de esta capital, y retrató con su acostumbrada perfeccion al admirable poeta D. Luis de Góngora y Argote. Pero no habiendo tenido por entonces ocasion de retratar á los reyes, se volvió á su patria.»

"Llamóle á Madrid el año de 1623 el mismo Don Juan de Fonseca de quien antes hablamos, de acuerdo con D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, para que hiciese el retrato de Felipe IV, y los de los infantes D. Cárlos y Cardenal D. Fernando. Acabó Velazquez el retrato de S. M. en 30 de agosto de 1623; y fue tan á gusto de cuantos le vieron, que en aquel mismo instante (á los 24 de su edad) le nombró el rey su primer pintor, con la particularidad de que nadie en lo sucesivo habia de retratarle sino él, como cuentan que hizo Alejandro con Apeles. Este retrato que segun todas las probabilidades es el que se conserva en el Museo de Madrid, se espuso entonces en la calle Mayor, frente á las gradas de San Felipe, para que pudiera este honrado pueblo madrileño recrearse en contemplar la imagen de su soberano. Es este retrato, verdadero prodigio del arte, una de las mas preciosas riquezas de nuestro riquísimo Museo, tanto que parece imposible al verle, que aquel caballo y aquel ginete no esten dotados de vida y movimiento.»

"El primer cuadro de historia que pintó de órden de S. M., fué el de la espulsion de los moriscos por el rey D. Felipe III, que acabó Velazquez en el año de 1627. Pintó esta historia en oposicion á otros tres pintores del rey (Eugenio Caxés, Vicencio Carduchi y Angelo Nardi); pero habiéndose su cuadro aventajado á todos los demas, fue elegido para colocarse en el salon grande del Palacio del Buen Retiro (2). Nada diremos del de la rendicion de Breda, conocido con el nombre de *las lanzas*, porque ademas de ser universalmente conocido como la obra maestra de la escuela española, nos parece esta eminente composicion superior á todo cuanto pudieramos decir en alabanza suya. Hállase ahora este cuadro en el Museo de Madrid para delicia y admiracion de todos los inteligentes.»

"Fue escelente Velazquez no solo en el género histórico, sino tambien en todos cuantos emprendió, reasumiendo en sí solo las diferentes calidades de buen dibujante, admirable colorista, y escelente compositor. En todos los generos ha dejado inimitables modelos, siendo de admirar que en todos haya sobresalido como si á cada uno en particular se hubiera dedicado esclusivamente. Véase sino su cuadro llamado *de los borrachos*, que no parece sino que toda su vida la pasó el autor estudiando los efectos del vino sobre la fisonomía de los secuaces de Baco; y véase en seguida el de la *coronacion de Nuestra Señora*, digno de competir con los mejores de la escuela italiana. ¿Pues qué diremos de sus retratos? Aun se conserva en la galería del palacio Doria, en Roma, el que hizo nuestro Velazquez del papa Inocencio X, de quien todavía refieren los *cicerones*, que habiendo un dia entrado el camarero de S. S. en la antecámara donde se hallaba el retrato, se volvió á salir diciendo á diferentes cortesanos que estaban en la pieza inmediata que hablasen quedo, porque los estaba escuchando S. S. Esta anécdota, aun cuando no sea cierta, prueba á lo menos la alta estimacion que se hace en Roma del susodicho retrato.»

"Otra anécdota refieren algunos autores, relativa al retrato de D. Adrian Pulido Pareja, caballero del órden de Santiago, capitan general de la armada y flota de Nueva España, que fue uno de los pocos que firmó Velazquez. Dicen que estando un dia pintando en su estudio (que lo tenia dentro de palacio en la galería que llamaban del *Cierzo*, de que solo tenian llave S. M. y él) entró el rey, segun su costumbre, á verle pintar; y habiendo reparado en el retrato que se hallaba entre otros lienzos en un rincon de la sala, le dirijió la palabra, diciendo:—"*Qué! todavía estás aquí? No te he despachado ya, cómo no te vas?*" Hasta que habiendo observado que permanecia inmóvil su capitan general, se acercó al retrato y dijo á Velazquez que modestamente disimulaba: "*Os aseguro que me engañé.*" Poseia aun no ha muchos años este retrato el duque de Arcos."

"Hay en el Museo de Madrid un Cristo crucificado de Velazquez, que es una de sus mejores producciones, y que estuvo por mucho tiempo en la iglesia S. Plácido. Regalóselo á S. M. D. Fernando VII el duque de S. Fernando."

"Dos viajes hizo Velazquez á Italia; el primero en el año de 1629, habiéndose embarcado en Barcelona con D. Alonso Espínola, marqués de los Balbases, capitan general de las armas españolas en los Paises-Bajos;

(1) «Tenia (Velazquez) cochado un aldeanillo aprendiz que le servia de modelo en diversas acciones y posturas, ya llorando, ya riendo, sin perdonar dificultad alguna, y por él hizo muchas cabezas de carbon y realce en papel azul y de otros muchos naturales con que grangeó la cortesia en el retratarle Pacheco.—*Arte de la Pintura.*

(2) Entre los muchos objetos preciosos de que nos han privado nuestras frecuentes guerras, no hay acaso ninguno cuya pérdida sea tan dolorosa para nuestros artistas como la de este cuadro, que debió de ser admirable, puesto que fué el único que firmó Velazquez.

y el segundo en el año de 1648, con embajada extraordinaria cerca del pontífice Inocencio X, para comprar gran número de pinturas originales y estátuas antiguas de las mas celebradas que hay en Italia. Salió de Madrid en noviembre de dicho año de 1648, y se embarcó en Málaga con D. Jaime Manuel de Cárdenas, duque de Nájera, que iba á Trento á esperar á la reina Doña María Ana de Austria, hija del emperador Fernando III y de Doña María, infanta de España. Desembarcaron en Génova, y tanto en ésta ciudad como en todas las que habitó Velazquez, fue en estremo agasajado y atendido por cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Pasó en Italia año y medio en su primer viaje, la mayor parte del tiempo en Venecia, ciudad á que era en estremo aficionado por hallarse allí lo mejor de Ticiano, Tintoreto y Pablo Veronés pintado al fresco en el templo de San Marcos, en el palacio de los duques, y en la sala del gran consejo.»

"Copió un cuadro de Tintoreto que representa á Cristo comulgando á sus discípulos, ¡obra admirable! que trajo á España y la regaló á S. M.: y hubiera permanecido mas tiempo en aquella patria de tantos grandes pintores, á no habérselo impedido la inquietud que le causaban las guerras en que ardia entonces la república veneciana. Era tanta la inseguridad con que se vivia en aquella ciudad, que tenia el embajador de España, en cuyo palacio estaba alojado Velazquez, que enviar con él algunos de sus criados siempre que salia, para que escoltasen su persona.»

"En las dos temporadas que pasó Velazquez en Roma, estuvo alojado y servido en el Vaticano con todo regalo; pero deseoso de hallarse con mas libertad y en sitio mas á propósito para trabajar durante el verano, logró (aunque fue necesario para ello que negociase el embajador de España D. Manuel de Zúñiga y Fonseca, conde de Monterey, con el gran duque de Toscana), por el alto aprecio que este hacia de nuestro pintor que se le aposentase en el palacio ó *villa* de los Médicis, que está en la *Trinita de monte* en la parte mas alta y mas airosa de Roma. Allí pasó algunos meses, hasta que habiendo sufrido un fuerte ataque de tercianas, se lo llevó el embajador á su casa, para que estuviese mejor atendido y cuidado como correspondia á un hombre tan eminente. Dos cuadros originales pintó Velazquez en su primer viage á Roma, y ambos trajo á España para regalárselos al Rey; quien los mandó colocar en el Buen-Retiro. El uno representa á los hijos de Jacob presentando la túnica ensangrentada de José, y el otro á Vulcano en su frágua rodeado de sus cíclopes, ambos de extraordinario mérito y dignos de su autor: hállase el segundo actualmente en el Museo de Madrid, y el primero en el Escorial, en la sala de capítulo.»

"Volvió Velazquez á España despues de tres años de ausencia, y aunque hubiera deseado pasar por París, para lo cual obtuvo pasaporte del embajador de Francia, no se resolvió á hacerlo por la inquietud de las guerras; y así habiéndose embarcado en Génova, llegó á Barcelona á mediados de junio de 1651. Vaciaron poco despues las estátuas y bajos-relieves que habia traido los escultores Gerónimo Ferrer, que vino de Roma para el efecto, y Domingo de la Rioja, escelente estatuario madrileño.»

"Dióle S. M. poco despues de su llegada, el destino de aposentador mayor de palacio; merced que fue para él de mas perjuicio que provecho, pues le obligaba á emplear en su desempeño muchas horas, durante las cuales hubiera podido adquirir nuevos títulos á la inmortalidad. Entonces fue cuando pintó aquel célebre cuadro que ahora está en el Museo de Madrid, donde se ve á Velazquez retratando á los reyes, cuya imágen se refleja en un espejo. Estan tambien retratados en él, la infanta Doña Margarita María Ana de Austria y otros personages, entre quienes se hacen notables por su nunca vista fealdad, la enana Mari-Bárbola y el enano Nicolasico Pertusato (1). De este cuadro, que algunos apellidan el mejor de cuantos pintó Velazquez, dijo Lucas Jordan habiéndole preguntado Carlos II, que *¿qué tal le parecia?* —*Señor, esta es la teología de la pintura*, queriendo dar sin duda á entender que así como la teología es superior á todas las demas ciencias, así era superior aquel cuadro á todos los demas; pero con perdon sea dicho del señor Lucas, nosotros no conocemos cuadro alguno superior á la *rendicion de Breda*.»

"Acompañó Velazquez al rey en la jornada que hizo á Aragon en 1642, para pacificar el principado de Cataluña, y volvióle á acompañar en la que hizo dos años despues, para recuperar á Lérida oprimida por las armas francesas, como lo verificó el domingo 30 de julio de 1644, con cuyo motivo le retrató armado de punta en blanco y á caballo, como entró en la ciudad. Fue tambien acompañando á S. M. en la jornada que hizo á Irun en el año de 1660, para conducir hasta las fronteras de Francia á la infanta Doña María Teresa de Austria, prometida en matrimonio á Luis XIV, á quien fue entregada el 7 de julio en la casa de la Conferencia, situada en la isla de los Faisanes, donde un año antes el cardenal Julio Mazarino y el conde duque de S. Lucar habian ajustado las paces entre ambos reyes el católico y el cristianísimo. Puso este en manos de D. Diego Velazquez el regalo que traia para el rey de España, que consistia en un toison de diamantes y un reloj de oro guarnecido de piedras preciosas; todo lo cual entregó nuestro pintor á Felipe IV en el palacio del castillo de Fuenterrabía.»

"Cuando volvió Velazquez á Madrid, se habia estendido la noticia de su muerte, con lo que su vista llenó de alegría á sus numerosos amigos; pero pronto se convirtió esta alegría en lágrimas y luto. El sábado último de julio del mismo año dia de S. Ignacio de Loyola, habiendo estado Velazquez toda la mañana pintando en palacio, empezó á sentir grandes sudores y angustias en el estómago y en el corazon, con lo que tuvo que retirarse inmediatamente á su casa en estremo desazonado. Empezóle á asistir su médico Vicente Moles, y envió el rey, cuidadoso de su enfermedad, para que le asistieran, á sus médicos de cámara los doctores Miguel de Alva y Pedro de Chávarri; visitóle tambien de órden de S. M. D. Alfonso Perez de Guzman el Bueno, arzobispo de Tiro y patriarca de las Indias, para su consuelo espiritual; pero todo fue inútil! El viernes 6 de agosto, año de 1660, dia de la transfiguracion del Señor, despues de haber recibido los santos sacramentos y otorgado poder para testar á su amigo D. Gaspar de Fuensalida; á las dos de la tarde y á los 61 de su edad, dió su alma á quien para tanta admiracion del mundo le habia creado."

"Era D. Diego de Velazquez de mas que mediana estatura, muy bien plantado y en estremo galan de su persona, como se ve por su retrato de cuerpo entero que colocó en el estremo izquierdo del cuadro de *las lanzas*, entre los soldados españoles que rodean al marqués de Espínola, y en el que se representó á sí mismo retratando á los reyes. Su trato era amable y agudo su ingenio; ni envidió la gloria de los demas, ni dejó siempre que pudo, de favorecer á los pintores, como lo ejecutó con Miguel Colona y Agustin Miteli cuando vinieron á España; y sobre todo con el célebre Pedro Pablo Rubens, de quien fue grande amigo cuando vino de embajador extraordinario del rey de Inglaterra, para tratar las paces con España, por disposicion del archiduque Alberto. Que era muy agudo en sus dichos, lo prueba la respuesta que dió un dia al rey cuando le dijo que no

(1) Posee en el dia el boceto original que hizo Velazquez para este cuadro, los herederos de D. Gaspar de Jovellanos.

faltaba quien digese que toda su habilidad se reducia á saber pintar una *cabeza*; á que respondió: "Señor, mucho me favorecen, porque yo no se que haya quien la sepa pintar." Habiéndose visto precisado en otra ocasion á borrar parte de un escelente retrato que habia hecho del rey á caballo, porque todos cual por envidia, cual por ignorancia, lo tachaban de algun defecto, puso en el lienzo borrado la siguiente firma: "*Didacus Velazquez, regis pictor, expingit*, con lo que dió prueba no menos de ingenio que de modestia. Hallándose en el Escorial con el rey, y deseando este recompensarle de algun modo por sus muchos méritos y alto talento, le dijo que eligiese una de las tres órdenes militares, y eligió Velazquez la de la caballería de Santiago, cuyo habito recibió en el convento de religiosas de Corpus Christi, por mano de D. Gaspar Alonso Perez de Guzman el Bueno, conde de Niebla, el dia de San Próspero, viernes 28 de noviembre del año de 1658; siendo su padrino el Excmo. Señor D. Baltasar Barroso de Ribera, marqués de Malpica, comendador del orden de Santiago. Refiere el buen Palomino, que habiéndose retardado el despacho de las pruebas por algun accidente ocasionado sin duda de la emulacion, mandó el rey al marqués de Tabara, presidente de órdenes, que le enviase los informantes porque tenia que decir en las pruebas de Velazquez, y que habiendo venido, dijo el Rey: "*Poned* que á mi me consta de su calidad:" con lo cual no fue menester mas exámen (4). En el año de 1650, á los 51 de su edad, recibió Velazquez el título de académico romano."

"Celebráronse sus exequias con la mayor solemnidad en la parroquia de S. Juan Bautista, en cuya capilla mayor fue colocado su cuerpo en un túmulo que le estaba prevenido, donde permaneció todo aquel dia y el siguiente; vestido con el manto capitular, con la roja insignia en el pecho y con sombrero, espada, botas y espuelas como se acostumbra con los caballeros de la órden."

"De allí lo llevaron algunos artistas hasta la bóveda de D. Gaspar de Fuensalida, donde halló eterno descanso el cuerpo del pintor mas eminente que ha producido nuestra patria."

"Consagróle un epitafio su discípulo D. Juan de Alfaro, insigne cordobés, en el que reasumió en breves palabras los principales sucesos de su vida."

(*Estractado de el* ARTISTA, *T. I. artículo firmado E. O.*)

TRIBUS QUE SE ALIMENTAN DE TIERRA,

Y OTRAS QUE VIVEN EN LOS ARBOLES.

Se ha observado que en todas las regiones de la Zona tórrida los individuos de ciertas tribus tienen una inclinacion irresistible á comer tierra, y que la que prefieren es una arcilla muy crasa y que exhala un olor fuerte. Este singular apetito domina en la Nueva Caledonia, en la isla de Java, en Guinea, el Perú etc. En América es donde se han hecho mas observaciones sobre este punto, y Mr. Humboldt refiere hechos tan circunstanciados, que no dejan ya dudar de las relaciones de otros viajeros.

La tribu que parece mas poseida que las demas del gusto de comer tierra es la de los *Ottomacos*, que habita en las márgenes del Orinoco. Mientras las aguas de los rios estan bajas, se alimentan aquellos salvages de peces y tortugas; pero en llegando las inundaciones periódicas les falta absolutamente este alimento y se mantienen durante ellas con un barro craso y unctuoso, verdadera arcilla de alfarero, algo rojiza por un poco de óxido de hierro. La amasan en bolas, la cuecen á fuego lento y la conservan en sus chozas formadas en pirámides, y cuando quieren comer de ellas, las humedecen. Cada individuo, segun Mr. Humboldt, consume tres cuartas partes, ó cuatro quintas partes de una libra de tierra.

Los Ottomacos ponen mucho cuidado en elegir la tierra que les sirve de alimento, porque han llegado á adquirir una delicadeza, respecto á aquel alimento, tan extraordinaria, que los constituye en verdaderos golosos de tierra; asi es que aun en la estacion seca y cuando abundan en pesca, comen todos los dias como por regalo algunas bolas de arcilla al fin de la comida. Esta es para ellos una especie de postre.

¿Será este solamente un gusto facticio, suscitado en su orígen por la necesidad verdadera de alimento, y continuado despues por anomalía? ¿Tendrán efectivamente las tierras algun jugo alimenticio, ó servirán no mas que para engañar por decirlo así, el hambre, mientras el cuerpo se sostiene viviendo de su propia sustancia, como se verifica con los animales dormilones? Nada se sabe de cierto sobre estas diferentes cuestiones, y acaso nuevas y constantes observaciones podrán solo resolverlas; pero lo que no tiene duda es que los Ottomacos son los hombres mas feos y sucios del orbe, y esto no depone muy favorablemente con respecto á la especie de su alimento.

Tambien existe á la embocadura del Orinoco otra nacion indómita, cuyas costumbres son harto singulares, y es la de los *Guaranci*, que en la estacion de las lluvias y cuando el Delta se inunda, viven como los monos, en las copas de los árboles. La palmera abanico (*mauritia*) les da alimento y habitacion, y con las fibras de sus hojas tejen esteras que tienden diestramente desde un árbol á otro.

Aquellas viviendas colgantes están cubiertas en parte de arcilla; las mujeres encienden sobre ellas la lumbre necesaria para los menesteres domésticos, y el viajero que navega de noche ve desde el rio una dilatada hilera de llamas, á una gran elevacion y enteramente separadas de la tierra. A cierta época la médula del tronco de la *mauritia*, encierra una harina parecida al sagú que forma secándose unas roscas pequeñas de la especie del pan; con la sávia fermentada se hace un vino dulce y vigoroso, y los frutos del mismo árbol, como la mayor parte de los de la Zona tórrida, dan un alimento que varía de gusto y de calidad, segun la época de madurez en que se cojen.

De este modo, dice Mr. Humboldt, encontramos en el grado mas bajo de la civilizacion humana, que existe una tribu adherida á una sola especie de árbol, y semejante á la de los insectos que no subsisten sino con cierta parte de una flor.

EL PANTOGRAFO.

El pantografo es un instrumento formado de cuatro reglas paralelas de dos en dos, y cuya disposicion es tal, que cuando con un punzon acomodado en una de ellas se siguen los contornos de un dibujo, un lapiz puesto en otra reproduce el mismo dibujo, ya mayor ya menor, segun la disposicion en que se ha colocado el lapiz.

Otros instrumentos construidos segun el mismo principio sirven para copiar á la naturaleza misma; pero en

---

(4) «No podemos afirmar con certeza lo que se cuenta haber sucedido en palacio luego que Velazquez concluyó este cuadro (el que llamó Jordan la teologia de la pintura). Aseguran que habiéndole visto el rey finalizado dijo que le faltaba una cosa esencial, y que tomando S. M. la tablilla y pinceles, pintó sobre el pecho del retrato la cruz de Santiago.»

Cean Bermudez. *Dicc. hist. de prof. de Bellas artes en Esp.* T. V.

Esto mismo hizo Napoleon con el célebre Luis David, pintándole en su retrato la legion de Honor.

vez de una punta que vaya siguiendo los contornos del original, es una mira la que la mano, guiada por la vista va moviendo en la direccion de los contornos naturales. El *diagrafo* de Mr. Gavard, y un instrumento inventado por Mr. Simian tienen igual objeto.

El *torno*, cuya descripcion tenemos por inutil, puede contarse entre los aparatos propios para copiar ciertas formas.

El *torno de retrato* es una máquina por cuyo medio se reproduce con la mayor facilidad un bajo relieve, como una medalla sea de metal ó de marfil ó de otra cualquiera materia. Una punta embotada sigue sucesivamente sobre todos los puntos del bajo relieve que se quiere copiar, llevada de un movimiento muy lento y en espiral; un resorte ó un peso la obliga á penetrar en todos los vacios que encuentra. Una punta cortante, adaptada á la misma pieza de la máquina vá siguiendo todos los movimientos de la primera; pero puede reproducir segun se quiera dichos movimientos, en escala mayor ó menor. Delante de la punta cortante se coloca la materia en que se va á trabajar, de modo que cuando la punta roma se introduce en un hueco del original, la punta cortante escaba del mismo modo en la copia, y cuando la primera jira sobre una parte saliente, la segunda hiere á la materia mas por encima.

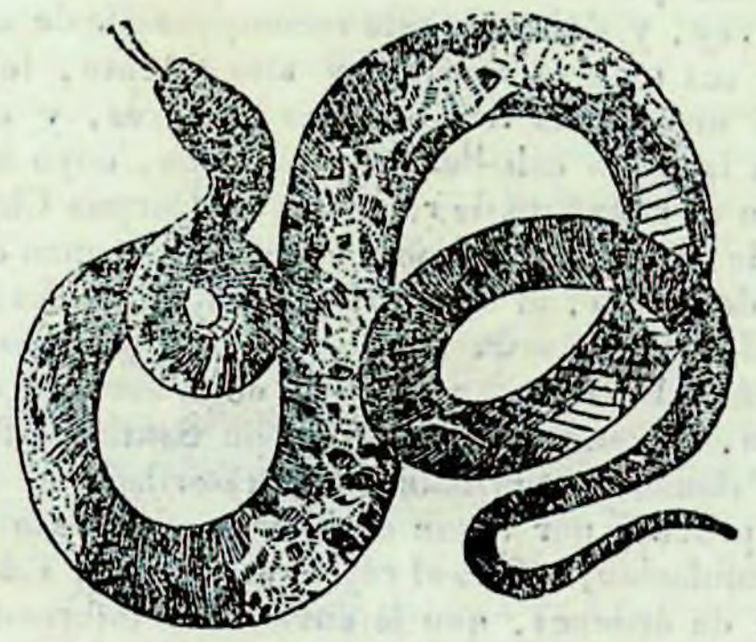
Esta máquina es, como se deja conocer, de la mayor utilidad para los grabadores de medallas, que dando á sus originales grandes dimensiones, pueden ejecutarlos con mayor cuidado, y reducirlos luego sin trabajo á las dimensiones que quieran. Otra de las ventajas de esta máquina es la de que reduciendo así las dimensiones de la copia, quedan otro tanto reducidos los defectos que pueda tener el original; y que la copia de un original bosquejado apenas tenga todas las apariencias de una pieza casi concluida. Algunos de estos *tornos de retrato* estan construidos de manera que formen cabidades en vez de prominencias, y al reves; y de esta suerte de una medalla puede sacarse un sello.

El célebre Watt, á quien puede considerarse como el verdadero inventor de la máquina de vapor, se ocupó por mucho tiempo en idear una máquina propia para copiar bustos; pero murió sin haberla concluido, ó á lo menos nada dejó que diese luz acerca de sus operaciones; pero un mecánico francés, Mr. Collas, ha resulto completamente este problema.

Un arte mas reciente, y cuyos resultados no disfruta todavía el público, es el de reproducir en un grabado en dulce y por medio de una máquina el efecto de un bajo relieve, sobre el cual opera directamente la máquina. La exactitud del bajo relieve nada deja que desear; y si Mr. Collas, su inventor, pone en circulacion los resultados de ella, se podrán formar con economia colecciones de medallas y de bajos relieves, que son caras y quebradizas, en yeso ú azufre.

EL GRAN BOA.

La serpiente gigantesca, conocida con este nombre, habita en el Africa, la India y la América meridional, en donde se abriga en los parages menos frecuentados, en el fondo de las selvas y en las lagunas. Su color principal es el gris amarillento; pero ostenta en su lomo encadenadas unas con otras manchas obaladas de pardo rojizo, y algunas enteramente rojas: tiene de treinta á cuarenta pies de longitud, y su grueso es por lo comun el de un cuerpo humano. Asi es que se cuenta que yendo de caza un soldado y un indio, se sentó este sobre lo que le pareció un tronco de un árbol cortado; pero en breve el aparente tronco empezó á moverse, y aquel desgraciado, dando un grito de espanto, cayó hacia atras, pues se habia sentado sobre una serpiente Boa. El soldado que no estaba lejos, apuntó á la cabeza del mónstruo y le mató, corriendo en seguida á socorrer á su compañero, á quien encontró muerto del susto.



El Boa es estremadamente voraz, y su fuerza le permite atacar los animales mas corpulentos. Un viajero refiere haber visto á una de estas serpientes matar á un búfalo y devorarlo. El Boa se arrojó á él le ciñó con innumerables vueltas, y á cada una de aquellas con que le rodeaba se oian crujir los huesos del búfalo con un ruido igual, por decirlo así, al de una detonacion de una arma de fuego. En vano el pobre animal forcegeaba exhalando dolorosos bramidos; su mortal enemigo se arrollaba en su cuerpo con tal violencia, que todos sus huesos quedaron quebrantados, como los de un malhechor puesto en la rueda. Cuando ya todo su cuerpo no fué mas que una masa informe, se desenroscó la serpiente, y para que su presa pudiese entrar mas fácilmente en su garguero, la lamió y cubrió de mucílago. Despues empezó á tragarla por el estremo que le presentaba menos resistencia, y se veia como iba ensanchándose su garguero hasta el punto de dar paso á un cuerpo de triple volúmen que el suyo.

Hay naturalistas que aseguran que se han encontrado Boas que se habian tragado un ciervo entero, escepto los cuernos, que no pudiendo tragarlos estaban pendientes fuera de la boca.

Por fortuna de la especie humana la voracidad de estos animales ocasiona amenudo su propia destruccion, porque cuando estan de este modo repletos se aletargan, y les cuesta mucho trabajo arrastrarse hácia algun asilo en donde ocultarse, dijerir y dormir tranquilamente. Tan incapaces entonces de huir, como de defenderse, no tienen medio alguno de resistencia, y un indio les ataca sin temor alguno.

Pero no es lo mismo cuando se ha disipado aquel estado de soñolencia. Entonces se le ve salir de su madriguera con una hambre rabiosa, y su vista aterra igualmente á los hombres que á los animales. No obstante si el hambre ó la precision de defenderse no los estimula, los Boas no muerden jamás, y sus mordeduras no son venenosas.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7. y en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.